



la facendera

<http://groups.msn.com/LaFacendera/>

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Telef.: 661600415 Fax: 923 269773 - 37002 Salamanca

lafacendera@yahoo.es

19 Febrero 2006

SIERRAS DESCONOCIDAS DE AVILA (Sierra de Villafranca – De Garganta los Hornos a Villatoro)

Breve descripción del itinerario: Desde el pueblo de Garganta de los Hornos una pequeña aldea, prácticamente deshabitada que mantiene todo el sabor tradicional, atravesando el pueblo en dirección oeste nos dirigimos hacia el nacimiento del río Corneja, por zonas de piornales y prados de montaña mediante una buena pista ganadera que nos facilita el ascenso, hasta llegar al paraje llamado de "Las Hijuelas", desde donde podremos contemplar unas espléndidas vistas del valle del Corneja, con las sierras de Bejar y el Barco al fondo, y a la siniestra las cumbres de la Sierra de Gredos. Continuamos subiendo hasta llegar al cerro de Valdehierro, el punto más alto de nuestro recorrido, desde donde contemplaremos, hacia el este la sierra de Gredos y toda una panorámica de las Parameras de Ávila, con las sierras del Zapatero y la Serrota, hacia el norte el valle del Ambles con Ávila al fondo, hacia el sur el valle del Corneja y hacia el oeste Salamanca y las dehesas del campo Charro. Terminaremos nuestro recorrido bajando por una cómoda pista hasta el nacimiento del río Adaja para después atravesando un maravilloso bosque de robles, sin duda el mejor de la provincia de Ávila, llegar al bonito pueblo de Villatoro.

Justificación del recorrido: Histórico y medioambiental, es digno de mencionar que este espacio natural tiene un gran interés biológico, con numerosas especies muy amenazadas como Buitre Negro o Águila Real sin olvidar que pastan desde tiempos inmemoriales un elevado número de ejemplares de la raza vacuna más antigua de Europa, la Avileña Negra Ibérica. En la actualidad, junto con la Sierra de la Paramera, con una extensión conjunta aproximada de unas 40.000 ha. se está iniciando el PLAN DE ORDENACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES del Espacio Natural de las Sierras de la Paramera y Serrota; Es nuestra obligación, defender y conservar nuestro patrimonio natural, colaborando cada uno en lo que pueda para que las generaciones venideras puedan disfrutar y maravillarse con él en el futuro más próximo. Tampoco debemos olvidar que la Sierra de Villafranca se ha convertido en los últimos años en un magnifico lugar para la practica del vuelo libre, por su especial orografía y climatología, habiéndose batido desde este lugar numerosos records del mundo de distancia en parapente y ala delta, celebrándose todos los veranos competiciones internacionales.

Sierra de Villafranca, paraje de naturaleza indómita, reserva de animales que jamás conocieron civilización. Territorio de sosiego, de belleza y libertad. Tierra que se tiñe con matices infinitos, con olor de campo. Tierra que no pertenece al hombre. Tierra, aire, agua, luz y hielo. Tierra de colores. Desde la pureza azul de sus cielos al blanco inmaculado que cubre en invierno las cumbres de sus montes. Tierra de aire puro y libertad.

El macizo de la Serrota conserva bien patentes las huellas dejadas por la intensa erosión de los glaciares cuaternarios. La climatología es extrema, de marcado carácter continental. Temperaturas mínimas de 10°C bajo cero e incluso inferiores son normales durante la estación invernal. Desde noviembre hasta marzo la temperatura media ronda los 0°C. Los veranos son cortos y suaves, con temperaturas medias en el entorno de los 15°C y con una acusada variación térmica diaria. La pluviosidad media anual alcanza los 1000 Mm., siendo frecuentes las tormentas estivales con abundante aparato eléctrico. En sus laderas, en las diversas vertientes, tienen sus fuentes tres importantes ríos: el Adaja que el Duero ataja, el Corneja (principal afluente del Tormes), ambos en la cuenca del Duero, y el Alberche afluente del Tajo.

La flora, de alta montaña, constituida fundamentalmente por piornales y escobares, conserva varios endemismos botánicos, alguno de ellos exclusivo del Macizo. Ocasionalmente, aparecen también manchas de acebo. Las laderas y los escarpes rocosos de la Tocona están cubiertos por bosques relictos de un árbol, la sabina albar, que es un auténtico fósil viviente del terciario. La única cubierta verde de la zona más alta está compuesta por líquenes silicícolas. El viajero ocasional, si la estación climatológica acompaña, no debería pasar sin detenerse y recrearse contemplando la floración de los escobares que tiene lugar entre finales de mayo y principios de junio, observando el incesante pulular de las abejas entorno al néctar de sus flores.

En estas sierras tienen uno de sus últimos refugios algunas de las especies más amenazadas de la fauna ibérica. En sus cielos, limpios, teñidos de azul intenso planean el águila real y la perdíz roja de incomparable bravura. Entre sus riscos se aposenta una interesante colonia de buitres negros. Los mamíferos son numerosos, destacando algunos magníficos ejemplares de liebre, así como algún que otro tejón, gato montés o comadreja y un buen número de zorros.

Sus riachuelos de aguas gélidas, cristalinas y bien oxigenadas albergan estupefactos especímenes de trucha común (salmo trutta) que debe salvaguardarse sigilosamente del acecho de la esquiva nutria; en los remansos y charcas que se forman tras el deshielo no es extraño encontrar alguna salamandra de alta montaña, y, ¡cómo no!, percibir el insistente croar de la rana común en primavera.

Entre los canchales, impresionantes moles graníticas, se esconden pequeñas víboras, así como buenos ejemplos de la temida culebra bastarda. No es raro encontrar, tomando el sol, sobre las rocas al lagarto ocelado que utiliza como refugio los vivares abandonados de los abundantes conejos que deambulaban por la sierra antes de la propagación de la mixomatosis allá por los años cincuenta, y de los cuales hoy queda tan sólo una pequeña población.

Hasta comienzos de los setenta en las inmediaciones de la Serrota se podía oír el aullido del lobo ibérico con frecuencia, lamentablemente han desaparecido los últimos ejemplares de este bello animal. Consecuencia de ello ha sido sin duda que en los últimos veinte años se haya consolidado una notable comunidad de jabalíes.

Pueblos de interés en los alrededores:

Bonilla de la Sierra, es un precioso pueblo en el que se conserva la arquitectura tradicional. Tiene un castillo en ruinas, pero lo mejor es la iglesia. Merece la pena visitarla. La enseña una persona que vive junto al arco de la entrada al pueblo.

Villafranca de la Sierra, es otro pueblo tradicional en el que destaca la plaza porticada. Camino de Navacedilla de Corneja, el río tiene muchos molinos de agua. El más bonito es el de "Tío Alberto", que se ve desde la carretera.

Desde Navacedilla se llega a la Garganta de los Hornos. Es una pequeña aldea, prácticamente deshabitada que mantiene todo el sabor tradicional.

Piedrahita, es un pueblo monumental donde nació la Casa de Alba. La plaza, la iglesia, el palacio de los Alba con sus jardines, donde Goya se inspiró antes de pintar a la duquesa sus dos versiones, el convento de los dominicos y sus casas blasonadas hacen de este pueblo, una visita obligada.

Gastronomía de la zona:

En Villafranca se preparan las "patatas revolconas", espesas, acompañadas con abundantes torreznillos, ricas en pimentón, que en otras zonas de Ávila es llamada patata seca, pero con un ligero matiz más blanco.

Las calderetas de cordero son típicas por el Valle del Corneja, las chuletas a la brasa (son famosas las de la fiesta de los casados) y los guisos de carne, obtenidos de los vacunos criados en nuestra sierra que destacan, con garantía, por su sabor y calidad.

Si el otoño viene lluvioso, nuestros pinares nos brindan excelentes níscalos, que al ajillo, con patatas cocidas, asados o condimentados de mil formas, nos ofrecen un suculento manjar.